

¿Dónde estaba el Presidente de EU?

por Marcia Merry Baker

En las primeras 24 horas desde que el Congreso de Estados Unidos reanudó sus labores el 5 de septiembre, ocurrieron dos acontecimientos que reflejan el potencial —el cual cada vez cobra más fuerza— de que suceda un cambio histórico, en el que EU recobre la misión para la cual se fundó en tanto nación comprometida con el *bienestar general*:

Primero, en una carta que dirigió a la comisión senatorial encargada de supervisar al Departamento de Seguridad Interior, el senador Harry Reid (por Nevada), dirigente de la minoría demócrata, cuestionó de forma contundente el 7 de septiembre: ¿dónde estaba el Presidente? ¿Cómo el que el Presidente siguiera de vacaciones afectó las pérdidas y daños del huracán?

Este señalamiento de carácter estratégico centra la atención en la naturaleza demente del Presidente y su Gobierno, cuya negligencia quedó de manifiesto mientras la tormenta causaba sus estragos y durante su secuela.

Segundo, desde el 7 de septiembre un sinnúmero de congresistas hablan en términos de un financiamiento de la reconstrucción a gran escala de las regiones que Katrina devastó, por el orden de los 200 mil millones de dólares y más. Es así que los proyectos y la forma de pensar rooseveltianos están resurgiendo para enfrentar al mismo tiempo el desastre inmediato de proporciones épicas y el estado crítico de la economía estadounidense en general.

Las directrices del Gobierno de Cheney y Bush están enseñando el cobre con los recortes a los servicios de salud (el programa de Medicaid, los hospitales para los veteranos, el Centro Médico Walter Reed), al transporte público (el sistema ferroviario de Amtrak y las aerolíneas), a la infraestructura hidráulica (el control de diques e inundaciones de los Cuerpos de Ingenieros del Ejército), al Seguro Social, etc.

Las nuevas iniciativas del Senado surgen luego de meses de discusiones que Lyndon LaRouche, su comité de acción

política *LaRouche PAC* y su Movimiento de Juventudes Larouchistas han entablado con funcionarios del Congreso y legisladores locales y estatales, precisamente sobre esas cuestiones. Más recientemente, el 31 de agosto, LaRouche emitió una declaración que tuvo gran difusión, “Nuestro *tsunami* se llamó Katrina”, donde acusa al gobierno de negligencia criminal. Luego, el 3 de septiembre LaRouche dio una conferencia que se transmitió al mundo por internet, donde convocó a que “¡Restablezcamos a esta nación, ya!” (ver a continuación).

Ahora bien, unas 4 millones de personas resultaron directamente afectadas y un millón fueron desplazadas por el azote del huracán. La segunda fase del desastre, la de la salud pública, puede verse en términos del impacto creciente que están teniendo las enfermedades y las condiciones de contaminación. Y el efecto sobre la economía se hace más crítico debido a que los precios de la energía están totalmente fuera de control, a la falta de alimentos y otras mercancías, y a los problemas de transporte y demás.

Hasta aquí llegó la bicicleta

En la carta que le envió el 7 de septiembre a la senadora republicana de Maine, Susan Collins, quien preside la Comisión de Seguridad Interna y Asuntos Gubernamentales, el senador Reid observa en la sexta de las 13 cuestiones que pone a consideración del Senado para sus audiencias: “La ausencia en Washington del Presidente y funcionarios decisivos. ¿Cuánto tiempo dedicó el Presidente a bregar con esta crisis que surgía mientras estaba de vacaciones? ¿Tuvo algún efecto en la respuesta del gobierno federal el hecho de que estuviera lejos de Washington, D.C.? Cuando fue ya patente que un huracán de consideración golpearía la costa del Golfo en unos cuantos días, ¿por qué el presidente Bush no regresó de inmediato a Washington de sus vacaciones, y por qué

no llamó a los funcionarios y miembros del despacho decisivos de sus vacaciones? ¿Hubiera mejorado la respuesta con la presencia de los funcionarios clave en Washington?”

En una entrevista que le concedió a la Public Radio de Wisconsin, LaRouche ubicó la respuesta a las preguntas de Reid: “La cuestión ahora es, ¿cómo enfrentamos el problema? No me sorprende el desempeño fallido del Gobierno de Bush, ni el del propio Presidente.

“Esto no fue ningún accidente; esto fue producto de un giro ideológico que hemos visto venir desde hace un tiempo, pero en especial con este presidente. En otras palabras, fue su ideología, su filosofía, la filosofía de su gobierno, lo que lo llevó derechito a decir, ‘déjenlo así’, y desatender todas las cosas que se necesitan en términos del interés público.

“No sólo es negligencia, aunque lo es. Pero, lo que pasó es que la filosofía del Gobierno de Bush se estrelló con la realidad. Y salió mal parada. Si esto sigue así por otra semana o más, tendrás lo que se conoce como un ‘cambio de paradigma cultural’: que EU se zafará de esta clase de filosofía que representa el Gobierno de Bush, que representaba mucha gente dentro del Gobierno de Reagan. Ese giro filosófico ha llegado a su fin.

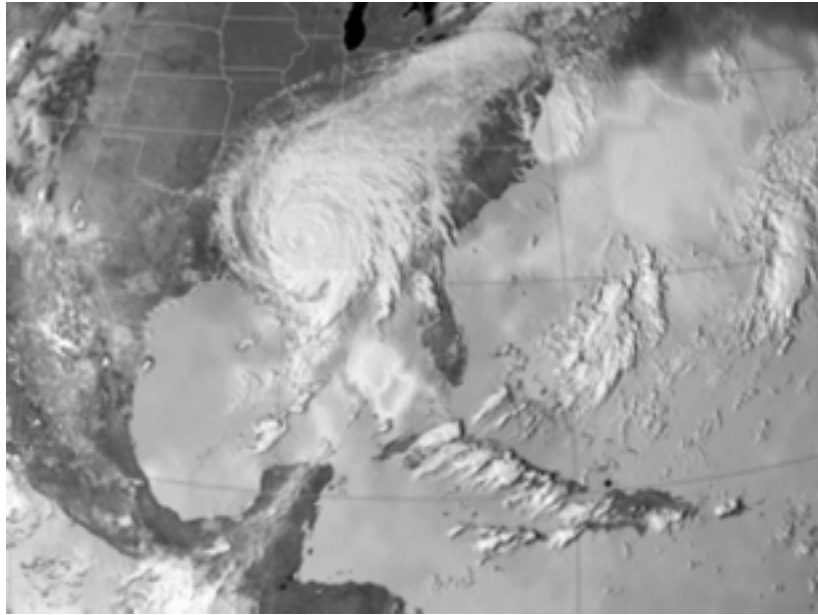
“Ahora estamos regresando a la orientación de Franklin Roosevelt, en la que nos importa la gente, en la que la salubridad nacional, la seguridad nacional, el bienestar general, son la cuestión principal. Esto no sólo se percibe en EU, sino en Europa. Y hay un movimiento en el Senado y otras partes que empuja en esta dirección.

“De modo que, ahora mismo, no es un escándalo, aunque está lleno de escándalos si quieres buscarlos. Lo que hay ahora es el reto de abandonar la filosofía que el Gobierno de George H.W. Bush representó, y más la de George W. Bush. Esa filosofía ha colmado ahora la tolerancia. Ahora tendremos que regresar en la dirección de Franklin Roosevelt, o si no estamos fritos”.

Medidas a la Roosevelt

En la primera semana de septiembre hubo una ola de propuestas bipartidistas de ayuda económica. Cuando el senador Reid propuso 150 mil millones de dólares de ayuda y para proyectos, el senador republicano Judd Gregg (por Nueva Hampshire) elevó el nivel a 200 mil millones.

El senador republicano Pete Domenici (por Nuevo México), presidente de la Comisión de Energía y Agua del Senado, se comprometió a proporcionarles a los Cuerpos de Ingenieros del Ejército estadounidense el dinero que necesiten. El senador demócrata Ted Kennedy (por Massachusetts) presentó



En este mapa de satélite se aprecia cómo el huracán Katrina choca contra la costa del golfo de México, en la región de Luisiana y Misisipi.

una propuesta explícitamente basada en Franklin Roosevelt, para crear una Administración para el Redesarrollo de Nueva Orleans y la Costa del Golfo que tome como modelo la Tennessee Valley Authority (Administración del Valle de Tennessee). La idea sería invertir 150 mil millones de dólares en la reconstrucción, y darle empleo a la gente para que reconstruya sus propias comunidades.

Estas primeras declaraciones recalcan en general la importancia de que el Senado no se demore en autorizar la intervención o las “misiones” en las diversas zonas de reconstrucción de la economía, ni la ayuda requerida con urgencia, como señaló LaRouche el 3 de septiembre. Por ejemplo, considera la salubridad pública: se requiere una movilización a gran escala para enfrentar los brotes epidémicos, restaurar las capacidades promedio de camas de hospital, médicos y personal médico por cada 100.000 habitantes en toda la zona del desastre, y en general.

Agachados y a la carrera

En un contraste tajante, el gobierno sigue haciendo honor a su carácter, al tratar de simular la más patética apariencia de gestión. El domingo 4 de septiembre el desacreditado jefe del Departamento de Seguridad Interna (que supervisa a la Agencia Federal para el Manejo de Emergencias o FEMA) Michael Chertoff salió en cinco programas de televisión matutinos, luego se apareció en la región del Golfo con el cuento de que: 1) nadie podía haber anticipado la gravedad de la tormenta; y, 2) no es hora de echarle la culpa a nadie. Para sorpresa de Chertoff, el micrófono de la cadena NBC seguía encendido cuando terminó la entrevista, y lo pescaron regocijándose con malicia: “Misión cumplida”.